

Transgredir: Prácticas alternativas en la producción de equipamientos culturales en territorios autogestionados. Casa Guadua, Altos del Pino, Soacha

Transgress: Alternative Practices in the Production of Cultural Facilities in Self-managed Territories. *Casa Guadua, Altos del Pino. Soacha*

José Andrés Sánchez Arias
andres@urbz.net
Colectivo Urbz Colombia

Andrés Felipe Martínez Motta
af.martinezmotta@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.18389/dearq38.2024.05>

El artículo expone, a través de un sujeto de estudio, la producción de un espacio comunitario que busca fortalecer la memoria y la cohesión comunitaria en el contexto del hábitat popular. Con un enfoque transgresivo, ubicado en la producción periférica del conocimiento, el proceso de diseño se contrapone a la producción arquitectónica hegemónica globalizada, explorando de manera horizontal procesos alternativos y colectivos basados en la subjetividad. Durante el proceso de construcción, el vínculo de una organización internacional nos permitió evaluar los efectos, herramientas y dinámicas entre la producción vertical y jerárquica, y la producción horizontal basada en procesos de diálogo-creación.

Palabras clave: diálogo-creación, arquitectura emergente, arquitectura comunitaria, cine comunitario, memoria, bioconstrucción, hábitat popular.

This article delves into a study subject, the creation of a community space, aimed at enhancing memory and fostering community cohesion in the context of self-built habitat. With a transgressive approach, rooted in the peripheral production of knowledge, the design process diverges from the globally hegemonic architectural production. Instead, it horizontally explores alternative and collective processes based on subjectivity. During the construction process, the involvement of an international organization allowed us to evaluate the effects, tools, and dynamics between vertical and hierarchical production and horizontal production based on a dialogue-creation processes.

Keywords: Dialogue-creation, emerging architecture, community architecture, community cinema, memory, bioconstruction, self-built habitat.

Agradecimientos: A la familia Zambrano Guerrero, por abrirnos las puertas de su hogar, motivar cambios a través de procesos colectivos y sembrar la esperanza en la transformación del territorio.

INTRODUCCIÓN

El acceso al suelo urbano para la población de bajos recursos económicos en América Latina y en gran parte de los países del sur global se ha dado mediante los asentamientos populares autoconstruidos. Podemos definir estos territorios populares como el espacio dentro de la ciudad donde migrantes y población económicamente vulnerable consolidan sus viviendas, espacios e infraestructuras de manera progresiva. Estos procesos de larga data encuentran en el apoyo mutuo y la autogestión, las herramientas necesarias para componer su entorno, adaptándolo a las necesidades individuales y colectivas en la medida que los recursos lo posibilitan. Estas formas de producción del espacio permiten, con el tiempo, afianzar redes sociales entre sus habitantes, generar un vínculo comunitario y consolidar un fuerte arraigo en su territorio.

Cada barrio popular cuenta con una identidad propia y un ambiente particular, que cambia, se transforma, evoluciona y se resignifica con el tiempo. La memoria en estos territorios populares es una práctica espacial en el presente, afinada en el lugar y el paisaje, relacionada con el pasado y el futuro (Courtheyn 2022). En conjunto, esta combinación de prácticas que resultaron efectivas para la consolidación de los territorios populares configuró identidades sociales con sus propios rasgos, narrativas, símbolos y rituales.

Es en este contexto de la producción del hábitat popular, la identidad y la memoria colectiva, desde donde reflexionamos nuestro accionar y práctica profesional en la producción del espacio. Esta reflexión se ha vinculado principalmente a la evaluación de herramientas, enfoques y procedimientos dispuestos en la academia y en el ámbito profesional de la producción formal de la arquitectura, y su validez en estos contextos que difieren en sus dinámicas de producción. Las experiencias de colectivos como Arquitectura Expandida y Ruta 4 en Colombia en la consolidación de proyectos comunitarios con técnicas de construcción en guadua, y Comunal Taller en México en procesos con enfoque de género y la producción de herramientas de participación en el ámbito rural, son ejemplos de alternativas en arquitectura que fortalecieron nuestra reflexión.

En esta *flânerie* profesional, a inicios del año 2016 tuvimos la oportunidad de acercarnos y dialogar con la comunidad de Altos del Pino. Este espacio, ubicado en la Comuna 4 del municipio de Soacha, conurbada con la localidad de Ciudad Bolívar, en el costado suroriental de Bogotá, representa uno de los territorios populares más grandes de Colombia, por lo que insertarnos en este contexto nos permitió comprender sus dinámicas de consolidación, afianzar nuestras aproximaciones teórico prácticas sobre la producción del espacio popular, e iniciar un proceso de deconstrucción de la práctica de la arquitectura, para finalmente explorar formas alternativas con la comunidad que allí habita.

Figura 1_ Foto aérea barrio Altos del Pino, Soacha.

Figura 2_ Barrio Altos del Pino, Soacha.



Altos del Pino empezó su conformación a finales de los años 1980, a través de la compra ilegal de lotes y algunos pocos procesos de invasión. Durante más de treinta años de trabajo comunitario, los habitantes del barrio han logrado la consolidación de sus viviendas e infraestructuras. Pero lo más importante fue constatar que sus procesos comunitarios generaron no solo una fuerte identidad y vínculo entre sus habitantes, sino un territorio rico en actividades culturales como la producción audiovisual, la danza folclórica, la música, el rap y el grafiti.

A partir del año 2014, diversas organizaciones y colectivos comenzaron a vincularse a los procesos artísticos, audiovisuales y pedagógicos del barrio Altos del Pino, y desde el 2016, con nuestra llegada, articulamos y complementamos estos procesos con el campo de la arquitectura y el urbanismo comunitario, deconstruyendo nuestras prácticas profesionales, herramientas y aproximaciones aprendidas en la academia; decidimos accionar desde lo que experimentamos en nuestro acercamiento a Altos del Pino y construimos de manera progresiva un diálogo constante, valorando el respeto a la diversidad de pensamientos e ideas. Basados en esta aproximación, nos planteamos: ¿Cómo generar y articular procesos alternativos y horizontales en la producción de arquitectura, fundamentados en las dinámicas de desarrollo de hábitat popular (espacios) en Altos del Pino?

Nos inspiramos en el hábitat popular, y re-interpretamos, junto con la fundación Proyecto Escape, organización creada por una familia del barrio, procesos cimentados en el apoyo mutuo, que nos han permitido valorar las capacidades, habilidades, saberes y recursos, tanto del territorio como de los individuos que acompañan las metas y propuestas de la organización. Al mismo tiempo, entendimos que los objetivos promovidos por el sistema - mundo capitalista - moderno - colonial - patriarcal - cristianocéntrico, citando el término de Grosfoguel (2022), vinculados al modelo de capital económico desde la explotación del ser, no eran válidos en un contexto donde queríamos construir un pensamiento contrahegemónico desde la subjetividad y la solidaridad (Grosfoguel 2022).

El proceso de estos años junto a la fundación Proyecto Escape nos ha permitido comprender que los diversos grupos sociales en el territorio comparten una misma visión del mundo vinculada a sus aspiraciones de tener un espacio en la ciudad, el mejoramiento de sus condiciones de vida, sus esperanzas y su respuesta ante las dificultades de lo cotidiano, elementos que actúan como un cimiento social que encuentra en los espacios construidos el locus de experimentación, de lo vivido, y de lo social, para consolidarse. Estos valores estéticos y éticos compartidos se convierten en arquitectura y son nutridos de sentimientos de vínculo con el lugar, que se percibe como soporte espacial de una verdadera comunidad dentro de su significado social (de Villanova y Rose Duarte 2012). En este contexto queremos presentar la consolidación de estas experiencias y saberes colectivos vinculados a la memoria, la identidad y la resistencia ante las dinámicas del sistema - mundo, teniendo como excusa el proyecto Casa Guadua, que en su proceso permitió fortalecer formas alternativas para una arquitectura social colaborativa.

Figura 3_ Construcción colectiva en Altos del Pino.

Figura 4_ Casa Guadua, Altos del Pino, Soacha.



METODOLOGÍA

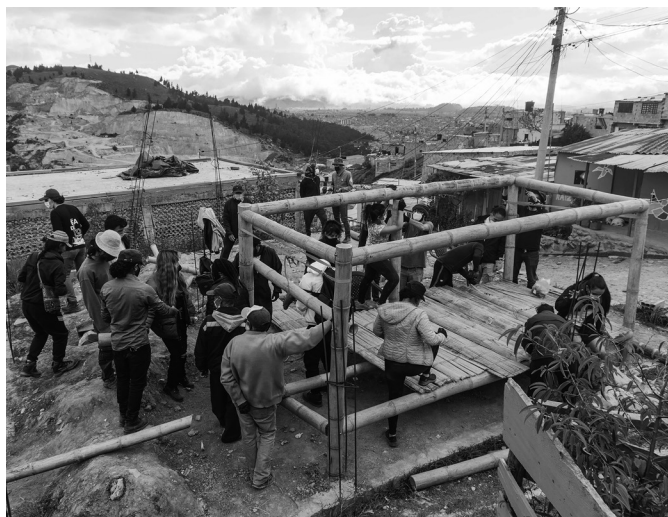
Hacer arquitectura es un instinto humano (Rudofsky 1976), una cualidad natural del ser que, en razón de la especialización del trabajo y los intereses económicos, le ha sido arrebatada en su totalidad, dejando de lado su participación en la toma de decisiones con respecto a la creación de su ciudad, de su territorio y de su hogar, y convirtiéndolo en un agente inactivo. En este contexto, la arquitectura se ha convertido en una actividad al orden del mercado inmobiliario, donde generar procesos solidarios y colectivos es la excepción y no la regla.

A diferencia de la producción formal, el proceso que hemos llevado no ha sido lineal y es importante subrayar que las formas de producción, cooperación y experimentación practicadas son un despliegue continuo de realidades complejas, resultado de necesidades espaciales en torno a actividades específicas, acciones cotidianas y vínculos emocionales basados en valores colectivos. No nos enmarcamos en un único concepto teórico o un enfoque preestablecido y estructurado por una vanguardia, y los procesos que hemos desarrollado no han sido "inventados" o bautizados con el nombre de un individuo. Nuestras formas de producción forman parte de una amplia familia de perspectivas que responden a diferentes contextos y particularidades en el ámbito del hábitat popular (Ramnath 2012). Así, la dinámica de la producción del espacio en nuestro ejercicio ha dependido de múltiples factores relacionados con las experiencias de sus habitantes, cuya homogeneidad de objetivos y heterogeneidad de características sociales han sido vitales para su estimulación y crecimiento cultural.

La metodología se ha adaptado dependiendo de: a) las dinámicas del territorio, b) las necesidades de los habitantes, c) los actores involucrados (colectivos, organizaciones nacionales e internacionales, universidades, profesionales de diversas áreas, estudiantes y personas motivadas por ayudar) que en diversas temporalidades aportan desde ámbitos diferentes, d) la disponibilidad de recursos tanto sociales como económicos, y f) las variables externas como la pandemia. Podemos establecer que las herramientas a nivel profesional son tomadas de áreas del conocimiento tan diversas como la antropología, la sociología, la etnografía y la arquitectura, pero se articulan con el saber popular a través de redes informales y conocimientos vinculados a experiencias de vida.

Dentro de las herramientas colaborativas, refiriéndonos a procesos y procedimientos contruidos de manera conjunta con la comunidad, hemos realizado levantamientos de información de las estructuras socio espaciales del barrio, talleres de bioconstrucción que articulan la utilización de materiales naturales con técnicas constructivas artesanales, encuentros de colectivos, procesos dialógicos-creativos, convocatorias abiertas, actividades con universidades nacionales y extranjeras, ollas comunitarias, jornadas de construcción colectiva y producción de tesis de pregrado y posgrado.

Figuras 5 y 6_ Talleres de bioconstrucción, Altos del Pino.



Todos los actores que han participado lo han hecho de manera voluntaria, con un enfoque solidario y colaborativo, y ningún proyecto ha tenido como finalidad una ganancia económica. Este proceso nos permite contradecir y cuestionar el medio hegemónico imperante de la producción capitalista en arquitectura, donde toda labor realizada debe ser monetizada. Las ganancias se han valorado a través de conocimientos diversos, redes de solidaridad, aprendizajes individuales y colectivos, producciones académicas y valoraciones de la experiencia profesional.

Estas herramientas diversas y sus reflexiones son presentadas a través de un sujeto de estudio llevado desde 2019 hasta 2023 para la consolidación del proyecto Casa Guadua, proyecto promovido por la Fundación Proyecto Escape, para construir y robustecer un espacio cultural que cumpla diversas funciones para la comunidad.

RESULTADOS

El cine, y en general la realización audiovisual, han sido herramientas de producción creativa para preservar la memoria. Con los avances contemporáneos, la producción audiovisual se ha hecho más accesible e inclusiva, permitiendo a una población más amplia su uso, potenciando la manera en la que se generan las memorias y añadiendo al espectro la auto documentación audiovisual como herramienta utilizada en contextos populares, donde las expresiones culturales florecen, para capturar imágenes y preservar sus historias de vida, retratos y acontecimientos. Los habitantes de Altos del Pino han encontrado en estos procesos de producción audiovisual una herramienta para reconocer, resignificar y transmitir sus historias de vida, con lo cual han entablado un diálogo colectivo entre generaciones y preservado una retrospectiva nutritiva y necesaria de sus vidas.

La participación y el proceso comunitario en torno a la producción audiovisual han impulsado esta forma de expresión e introspección de manera importante en Altos del Pino, especialmente con los jóvenes y niños. Este proceso de más de quince años en el barrio consolidó el proyecto para la construcción de un cine comunitario a través de un proceso de diálogo en donde colectivos como El Dorado Films promueven herramientas pedagógicas para la documentación y producción en torno al arte, la memoria y la historia barrial. A este proceso se sumaron las experiencias de bioconstrucción y talleres colectivos de construcción desarrollados desde 2016, que permitieron a la comunidad potenciar sus conocimientos en técnicas sostenibles y enfocar sus expectativas y motivaciones para valorizar estos aprendizajes en este gran proyecto. A finales del año 2019, en la reunión de cierre anual de la Fundación Proyecto Escape, se tomó la decisión de iniciar el diseño del cine comunitario con el fin de generar un espacio seguro y apropiado para la creación, producción, apreciación y discusión de todo tipo en torno al cine.

Figura 7_ Reunión cierre anual, Altos del Pino.



La decisión de avanzar con este proyecto coincide con la producción de una tesis de pregrado en arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia (Martínez 2020), que nos permitió reflexionar y nutrir desde la academia el proceso, la metodología y las consideraciones en torno a la producción en arquitectura en contextos populares. Esta producción académica reflexionaba sobre la concepción y producción de la arquitectura desde la periferia del conocimiento, apartándose de la verticalidad y rigidez de la academia. En nuestra preocupación por el rol del arquitecto en estos contextos buscamos generar de manera dinámica conocimiento desde una visión más subjetiva y humana que pudiera complementar y nutrir la profesión de arquitecto.

Esta determinación nos llevó a conectar con los procesos en Altos del Pino a este ejercicio académico. Lo que en un principio se leía —desde la pretensión y el desconocimiento— como una investigación unidireccional que proporcionara las herramientas necesarias para entender las formas de producción del espacio en los barrios populares, resultaría en un proceso de diálogo-creación, mejora y consolidación del entorno, como parte de un trabajo multidireccional y horizontal en lo que a aprendizajes respecta. De esta manera, iniciar este proyecto permitió vincular el saber académico, el saber popular, la reflexión crítica teórica y el *savoir-faire* propio de la arquitectura desde un ámbito periférico y alternativo de producción del espacio.

DISEÑO HORIZONTAL Y ARTICULACIÓN DE SABERES

Con la comunidad se decidió que, en el ámbito arquitectónico, el cine sería un salón cultural, una caja de 72 m² construida con guadua y dispuesta sobre un espacio preexistente y autoconstruido por la comunidad en 2008, el "salón de botellas". A través del proceso de diálogo-creación, en diversas sesiones, el espacio fue transformando su programa para suplir las necesidades emergentes.

Para su proyección arquitectónica y estructural, las herramientas transitaban entre los procesos de diálogo-creación y las sesiones de consultas técnicas con expertos, con regresos constantes a la retroalimentación con la comunidad. En este proceso se recolectó información acerca de los deseos y sueños con respecto al futuro espacio y se construyeron imaginarios gráficos e inclusivos. En cuanto al material de construcción, en diversos talleres de aprendizaje se buscó, de manera manual y sensorial, consolidar la técnica en guadua como principal material para el cine comunitario, basados en la experiencia con esta técnica implementada en otros proyectos. Como para nosotros era importante consolidar un proyecto responsable y eficiente a nivel técnico, consultamos y contamos con el apoyo de profesionales de la arquitectura y la ingeniería que fortalecieron el diseño técnico en torno al confort térmico, el sistema estructural e ingeniería eléctrica.

El proceso de diseño, que se desarrolló durante el año 2020 en el marco de la pandemia, nos exigió explorar nuevas herramientas y acercarnos a través de plataformas tecnológicas, lo cual supuso todo un reto ya que nuestro diálogo con la comunidad se realizaba alrededor de un café, un desayuno, recorriendo el barrio o conversando en las entradas de las viviendas.

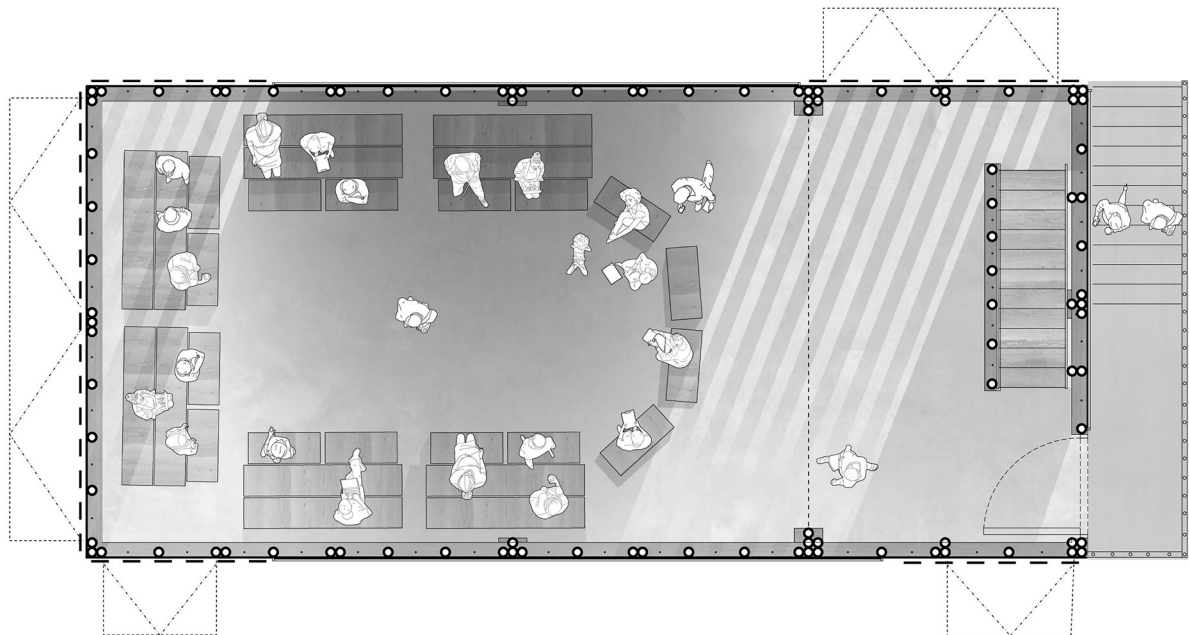
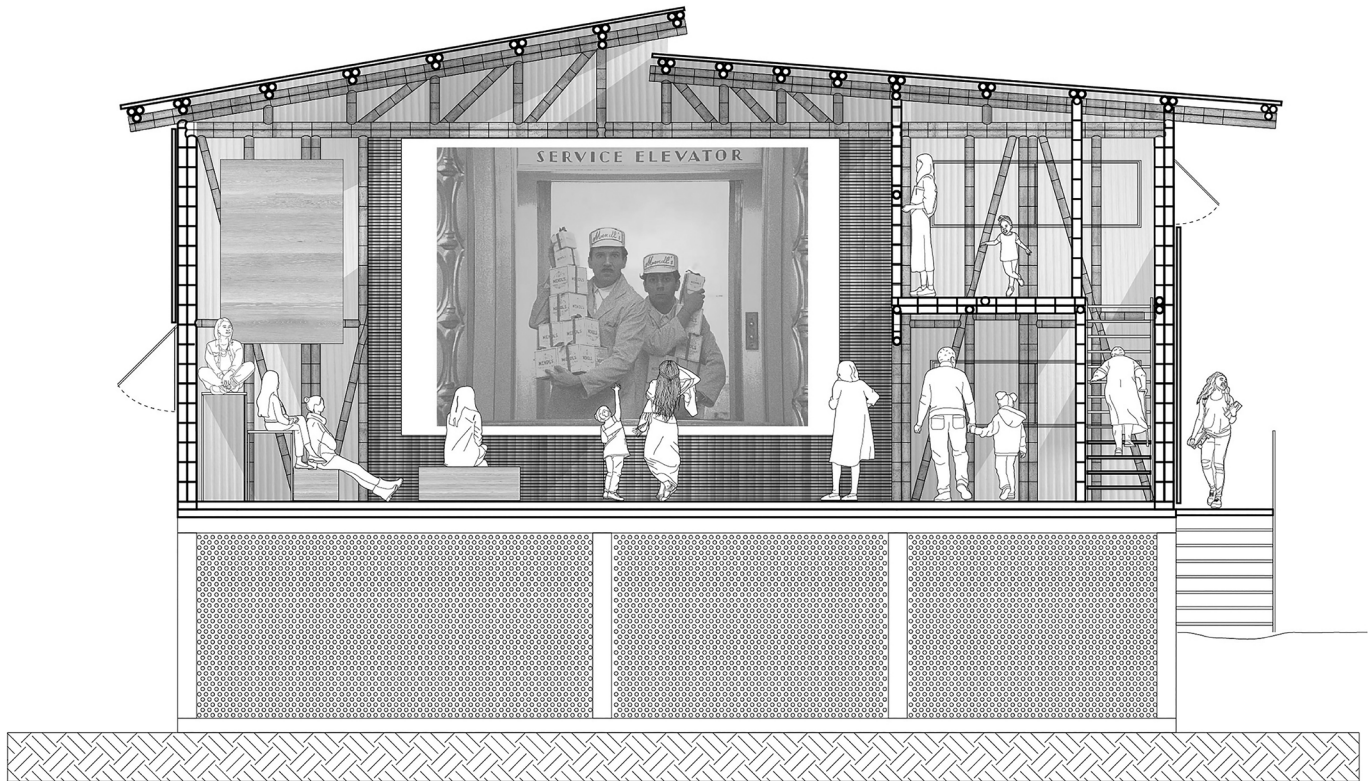
Nos adaptamos a las circunstancias, y el cine o Casa Guadua se consolidó como un espacio polivalente que se empezaría a construir a inicios del 2021. Al comienzo pensamos en una estrategia de autogestión, dada la experiencia de los espacios previamente autoconstruidos. Para el desarrollo progresivo de este proyecto propusimos de manera metodológica involucrar personas motivadas en la construcción de la Casa Guadua, que quisieran aprender y desarrollar técnicas de bioconstrucción, y financieramente propusimos conseguir los aportes para el material a través de las inscripciones a estos talleres de construcción. Desde el lado de los voluntarios involucrados, la ganancia correspondería al aprendizaje y la experiencia de construir un proyecto comunitario.

Figuras 8 y 9_ Diseño final Casa Guadua.

Figura 10_ Proceso de diálogo-creación.

Figura 11_ Imaginarios, Casa Guadua.

Figura 12_ Encuentros en el barrio Altos del Pino.



Al tiempo que avanzamos en los temas técnicos, de gestión y organización, se dispuso de manera horizontal la creación de estrategias de difusión autogestionadas para promover el proyecto. En este proceso se diseñó una cartilla de presentación, una página web para gestionar las inscripciones en los talleres de construcción y se produjo material audiovisual enfocado a presentar los componentes del proyecto.

Estas formas alternativas y autogestionadas de producir arquitectura se mezclaron durante toda la fase de diseño, y lograron generar, de la mano de todas las partes involucradas, una propuesta definitiva, alimentada con cada pensamiento, que trascendió los límites de un cine comunitario.

CONSTRUCCIÓN, ENTRE LA VISIÓN VERTICAL Y LA VISIÓN HORIZONTAL

A inicios del año 2021 y después de un año de trabajo, el proyecto, en una fase avanzada de diseño, fue seleccionado para su construcción por una organización no gubernamental internacional. La ONG buscaba apoyar proyectos emergentes en territorios con alto impacto migratorio, proporcionando apoyo en la reestructuración y construcción de proyectos que destacaran por un bajo impacto económico y ambiental, y un alto impacto social y cultural.

Entre los meses de febrero y abril de 2021 trabajamos en conjunto con la ONG para consolidar de manera colaborativa la viabilidad técnica del proyecto, los diseños, los reforzamientos estructurales y los ajustes arquitectónicos. En esta etapa, el diseño espacial se ajustó sin perder su esencia, hasta encontrar el resultado óptimo que facilitó el proceso constructivo.

Durante este proceso la ONG decidió que la construcción se realizaría por licitación a un externo que se encargaría del cien por ciento de la ejecución, lo que descartaba la posibilidad de autoconstrucción y la metodología propuesta por nosotros. Este proceso, eficiente en disminución de tiempo y basado en un modelo capitalista de producción, inició la desarticulación del proceso colectivo, la participación de los habitantes en su consolidación y la alta desvinculación en la toma de decisiones. A pesar de que la ONG desarrolló algunos

Figura 13_ Discusión modelo del proyecto.

Figura 14_ Construcción Casa Guadua.



talleres con la comunidad para su fortalecimiento en diversos temas, en el proceso de construcción se generó una ruptura en los sistemas de participación en torno al proyecto arquitectónico, agudizada por los inexistentes canales de diálogo y recepción de la ONG hacia las personas del barrio y nosotros como profesionales.

Estas lógicas de producción, propias de la práctica institucional capitalista, han sido un común denominador del territorio colombiano en torno a la producción del espacio popular. El supuesto de que las comunidades no tienen la capacidad de autogestionar los proyectos y que es mejor trabajar bajo un modelo jerárquico para financiar iniciativas comunitarias, es asistencialista y no dignifica ni reconoce los procesos y los saberes de las comunidades.

Esta lógica, desde el proyecto Casa Guadua, se volcó en la pérdida de autonomía comunitaria sobre el proceso de construcción y fue un punto crítico de reflexión en torno a las formas de producción llevadas hasta el momento en la toma de decisiones. Sin embargo, es importante reconocer que, gracias al apoyo de la ONG y los recursos aportados, se lograron sortear procesos de reforzamiento estructural complejos con el espacio preexistente, la adaptación de la guadua como material natural a los materiales que componen la fachada y soluciones arquitectónicas en torno a la seguridad infantil.

Finalmente, después de un largo proceso, el proyecto se inauguró en noviembre de 2021 con un gran sancocho comunitario, muestras musicales, pintura urbana, proyecciones de cine y conversatorios alrededor del trabajo comunitario.

EVOLUCIÓN: DE VUELTA AL CAMINAR COMUNITARIO

La inauguración no marcó el fin del proceso constructivo, y entregado el proyecto por parte de la ONG, retomamos la autonomía y los procesos basados en el apoyo mutuo. Aunque sabemos que el camino será lento, no es el tiempo lineal que nos trajo Occidente, donde la velocidad representa eficiencia y ganancia económica el que nos guía, si no el tiempo orgánico el que nos permite consolidar memorias colectivas y seguir fortaleciendo nuestra identidad, algo que nos ha enseñado el hábitat popular.

Figura 15_ Taller de cerramiento en guadua.



Aunque el espacio empezó a ser utilizado por los niños y jóvenes de la comuna, faltan algunos acabados interiores. La comunidad logró gestionar la donación del piso, y avanza en la gestión de recursos para los elementos faltantes. A través de pequeños talleres durante 2023 hemos avanzado en la construcción de cerramientos experimentando con diversas técnicas.

Como proyectos complementarios, avanzamos en la consolidación del espacio público, el proyecto de baños comunitarios y la adecuación de la biblioteca comunitaria. A pesar de ser un espacio sencillo a los ojos de la arquitectura hegemónica, para nosotros implica reflexiones profundas, lazos de amistad, replanteos constantes hacia nuestro caminar como individuos y como colectivo, lo que nos lleva a preguntarnos: ¿No debería la arquitectura ser un oficio que ayude a reproducir estos valores?

Figuras 16, 17 y 18_ Inauguración Casa Guadua.



REFLEXIONES

El universalismo abstracto, mercantilista y elitista de la producción en arquitectura ha establecido relaciones verticales y jerarquías en sus procesos de diseño y producción. Podemos ubicar al hábitat popular en sus dinámicas de producción en el lugar del no-ser ante las relaciones de dominación y explotación del capitalismo (Grosfoguel 2022). El conocimiento que allí podemos producir es el del sentido común que no resulta de una práctica o especialización determinadas, sino que se reproduce espontáneamente en el saber cotidiano y que parte de la necesidad de transformar sus estrategias de supervivencia a través de la innovación, creatividad y transgresión (De Sousa Santos 2009).

Producir de manera colectiva un espacio como la Casa Guadua nos ha llevado a un proceso transgresivo, que parte de la subjetividad mediante la articulación de saberes, los procesos dialógicos constantes y la perseverancia que implica construir procesos de arquitectura contrahegemónicos desde la periferia del conocimiento. No definimos este proceso como *bottom-up*, lo consideramos un proceso horizontal que, con sus aciertos, errores y retos, ha sido un constante aprendizaje en el sentido que todos aportamos nuestros saberes y experiencias de vida a partir del lugar donde nos paramos a mirar el territorio. Esto nos ha llevado a reflexionar sobre el rol político del arquitecto, un profesional que no solo busca conocer la realidad de los sectores populares, sino que es actor activo en su transformación, que busca ser un *profesional anfibio*, término utilizado por Fals Borda para describir la destreza de moverse entre el conocimiento popular y la investigación académica y entre el activismo y el rigor científico (Briceño Ayala et al. 2020).

Ante los modelos de producción globalizados, la arquitectura de lo popular y las experiencias colaborativas se contraponen para producir desde lo local. La producción de la Casa Guadua y las experiencias aprendidas en las dinámicas de producción de los habitantes en Altos del Pino nos han llevado, desde el ámbito profesional, a compartir y valorizar estas experiencias promoviendo encuentros de colectivos, talleres y charlas con universidades, articularnos con otras organizaciones sociales y acompañar la producción de tesis de académicas con el fin de realizar un trabajo político y social que trasciende los objetivos de la arquitectura hegemónica, volviéndose también un proceso emocional, tanto individual por la heterogeneidad de motivaciones, como colectivo por la homogeneidad de metas en el mejoramiento del barrio, que se manifiesta en el compromiso de cambiar los límites impuestos, redistribuir el conocimiento popular y diversificar las experiencias de vida tanto individuales como colectivas a diversas escalas.

BIBLIOGRAFÍA

1. Briceño Ayala, Ricardo, Aura Isabel Mora, Lola Cendales González, Marco Raúl Mejía, Fabián Ramírez y Alfonso Torres Carrillo. 2020. *Orlando Fals-Borda: El investigador sentipensante*. Vol. 1. Bogotá: Ediciones Nueva Jurídica.
2. Courtheyn, Christopher. 2022. *Comunidad de Paz: Geografías performativas de dignidad ecológica en Colombia*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.
3. De Sousa Santos, Boaventura. 2009. *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. México, D.F.: Editorial Siglo XXI.
4. De Villanova, Roselyne y Cristiane Rose Duarte, eds. 2012. *Nouveaux regards sur l'habiter. Outils et méthodes, de l'architecture aux sciences sociales*. París: Editions Le Manuscrit.
5. Grosfoguel, Ramón. 2022. De la sociología de la descolonización al nuevo antiimperialismo decolonial. Madrid: Akal.
6. Martínez, Andrés F. (2020). "Colectividad y participación: Exploración arquitectónica en territorios autogestionados". Tesis de pregrado, Universidad Nacional de Colombia.
7. Ramnath, Maia. 2012. *Decolonizing Anarchism: An Antiauthoritarian History of India's Liberation Struggle*. Vol. 3. Stirling (UK): AK Press.
8. Rudofsky, Bernard. 1976. *Arquitectura sin arquitectos: Breve introducción a la arquitectura sin genealogía*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.